

RELIGIEUSES DE L'ASSOMPTION
Maison généralice
17, rue de l'Assomption
75016 PARIS – France



10 de Marzo de 2014
Fiesta de Santa María Eugenia de Jesús

Queridas hermanas y hermanos de la Familia de la Asunción,

Fiesta de Santa María Eugenia

Acabamos de terminar un mes de CGP, tiempo de gracia que nos ha hecho experimentar intensamente la comunión que nos une como miembros de un mismo Cuerpo, de una misma familia, de una Casa Fraternal llamada a mantener sus puertas siempre abiertas. Es una invitación a estar despiertos, con el corazón alerta, preparado para escuchar las llamadas que se le dirigen y a vivir la acogida.

Después de esta bella experiencia del CGP, en camino para ir a saludar a mi madre enferma antes de la visita de la Provincia de la India, quisiera compartir con ustedes lo que habita mi corazón. En esta vigilia de la fiesta de Santa María Eugenia de Jesús, nuestra Fundadora, solamente evocar su nombre llena mi corazón de alegría, porque en ella tenemos a alguien que intercede por nosotros ante el Padre de los Cielos. María Eugenia ha estado muy presente durante todo el tiempo del CGP, nos ha acompañado, sostenido e inspirado con esa manera humilde y delicada que le es propia.

Anticipar el domingo de “Laetare” con la celebración del nacimiento para el cielo de Santa María Eugenia es una gracia excepcional que se concede a nuestra Congregación. El hecho de que su fiesta esté situada en Cuaresma nos recuerda la finalidad de la Congregación, el sentido de toda vida religiosa y de nuestra vida religiosa como María Eugenia la comprendió y vivió: la conversión, la búsqueda incansable del Señor, de su voluntad, la participación a la venida de su Reino. María Eugenia tuvo conciencia de la bondad del Señor para con sus criaturas y quiso que toda su vida fuera manifestación de su agradecimiento.

1. De gracia en gracia

Dios nuestro Padre nos concede gracia sobre gracia desde que se hizo uno de nosotros en su Hijo por la Encarnación del Verbo: *“¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama!”*¹

No es siempre evidente comprender un misterio como éste y acogerlo. El tiempo de Cuaresma nos recuerda de manera elocuente este amor con el que el Padre nos ama en su Hijo, incluso en la aparente monotonía de lo cotidiano que El viene a transformar en tiempo favorable, en tiempo de gracia. El tiempo pasado juntas en

¹ Papa Francisco, *Mensaje de Cuaresma 2014*

el CGP en el mes de febrero nos lo ha confirmado de nuevo. Los momentos de silencio, de acogida de la Palabra, el tiempo dedicado a la escucha de Dios y de nuestras hermanas, nos han hecho gustar la actualidad de la Palabra, como pan del camino, luz y sal de nuestras vidas llamadas a ser “ofrendas vivas” para el Señor y para el mundo (cfr.Rm.12, 1). ¡Que en el momento de la transmisión se les conceda la alegría de hacer la misma experiencia, en la acogida del camino hecho por el Consejo General Plenario en nombre de todas ustedes!

La mayor parte de estos momentos de transmisión se situarán durante el tiempo de Cuaresma y el de Pascua, en los que la gracia del Señor se nos da en abundancia, al mismo tiempo que resuena la llamada a “volver” hacia Dios. Esto indica que toda nuestra vida es un camino de conversión, un camino para acercarnos progresivamente al Señor hasta el encuentro definitivo. ¿No es una delicadeza de su parte haber llamado para sí a Nuestra Madre Fundadora durante el tiempo de Cuaresma? Es una ocasión para renovarnos en la fe y para comprender el sentido de nuestro camino en seguimiento de Jesucristo; para hacer memoria del origen de esta fe que ilumina el tiempo y la historia. Esta memoria de la fe recibida de nuestros padres y madres, se enraíza en la vida de Cristo, Alfa y Omega. Nos resitúa en la memoria que hacemos de nuestra Santa Madre Fundadora. Nuestra experiencia se apoya sobre su experiencia de Cristo.

2. La vida en herencia

Ya que Dios nos revela su amor llamándonos a Él y concediéndonos el don del encuentro con Él, tenemos que reconocer que este contacto es a través de la fe y que podemos construir sobre El con confianza. La fe manifiesta el único cimiento: la vida de Jesús. Es también luz que viene del futuro y nos conduce más allá de nuestro “yo aislado hacia la comunión”². En esta misma luz, festejamos con alegría a Santa María Eugenia.

La fiesta del 10 de marzo es celebración de un encuentro: María Eugenia y Cristo. Es ocasión de manifestar la experiencia fundadora que nos ha abierto un camino de vida a través de una manera particular de seguir a Cristo. Nos toca compartir esta experiencia más, darla a conocer donde todavía no se conoce suficientemente. Se trata de preguntarnos con frecuencia cómo dar a Cristo el lugar que le corresponde en nuestra existencia. Nuestra vida puede iluminarse con un nuevo sentido a la luz de Cristo que nos llama a seguirlo y también a la luz de la vida de quienes nos han precedido y en primer lugar María Eugenia de Jesús, cuya experiencia espiritual nos atrajo a la Asunción.

La fiesta de Nuestra Madre Fundadora es la fiesta de la comunión entre nosotros/as, como Asunción. Nos une en una historia común que nos precede y nos orienta juntos/as hacia un futuro que nos sobrepasa y nos atrae a la vez, suscitando nuestro celo y nuestro deseo de entregarnos en verdad.

Por ello, celebrando a Santa María Eugenia, celebramos la bondad de Dios manifestada a través de generaciones de personas que han constituido una cadena de transmisión de vida hasta nosotros. Escogemos hacernos responsables de esta vida recibida y no conservarla para nosotros.

3. Responsables de la antorcha de la herencia

Una de las características de la vida de María Eugenia fue ser *“toda de Dios para los demás y toda de los demás para Dios”*. Esta vida de fe que ella comprendió en su sentido más profundo como llamada a la santidad, la vivió realmente a través del don total de su vida en amor y bondad recibida de Dios. Cuando nos volvemos hacia su historia debemos reconocer que escucharla y contemplar su recorrido nos lleva a desear vivir a partir de los valores evangélicos que la han alimentado, modelado y que iluminaron su trayectoria como mujer de su tiempo: una mujer comprometida con la transformación de situaciones inaceptables de su sociedad. Nosotros hemos rezado para que su santidad fuera conocida por la Iglesia y su camino de santidad ofrecido a todos. La Iglesia nos ha concedido esa gracia y esto nos invita a profundizar nuestro conocimiento y adhesión a María Eugenia. Quizá podamos volver a preguntarnos ¿cuál es nuestra relación personal con

² Lumen Fidei n^o4

ella? ¿Cómo intensificarla y renovarla? ¿Cómo “compartimos” a Santa María Eugenia? ¿Cómo la damos a conocer? ¿Sabemos beber de la fuente de los numerosos escritos que nos ha dejado, preocupándonos de proponerlos a otros?

Escribiendo estas líneas, siento una gran gratitud por todas las Religiosas de la Congregación que, para muchas de nosotras, han sido canal para acercarnos a María Eugenia, para caminar con ella y querer ser contadas entre sus hijas. Querría, sin nombrarlas, hacer memoria de todas aquellas que desde el comienzo de la Congregación hasta nuestros días, han recogido, transcrito, reformulado, traducido y presentado la riqueza de los escritos de Madre María Eugenia, para ponerlos a disposición de tantas generaciones de hermanas hasta nuestros días.

El trabajo de traducción y de transmisión continúa. Animémonos a tomar parte en ello según nuestras posibilidades para que este compartir pueda continuar siendo eficaz y llegue hasta donde todavía solo lo ha logrado tímidamente.

Hagamos también memoria de todas nuestras antecesoras en la Congregación: las personas con las que hemos tenido una relación más cercana, las que nos han comunicado el amor por María Eugenia y por la Congregación. Que podamos celebrarlas a todas en Asunción-Juntos, en el día de su fiesta. En este día, atrevámonos a narrar nuestra historia, aquella comenzada por María Eugenia, pero también nuestras propias historias. Que su fe y su audacia alimenten las nuestras y aumenten en nosotros el deseo de la santidad que movilizó toda su vida al servicio del Reino

En este 116 aniversario del nacimiento de Nuestra Madre Fundadora para el cielo, queremos también dar gracias por su nacimiento en el tiempo y por la gracia de su bautismo, que agradecemos a sus padres. Este bautismo, pedido más “por tradición que por convicción”, tuvo sus frutos en la vida de María Eugenia, convertida en don para la Iglesia y para el mundo; Si, “¡todo concurre para el bien de los que aman a Dios!” (cfr Rm. 8,28-29).

Celebramos también todas las etapas que han marcado la vida de Santa María Eugenia hasta el reconocimiento de su santidad el 3 de junio de 2007. En esta alegre memoria contemplamos la dilatación de una vida que nos ayuda a iluminar nuestro propio camino de santidad. La vida de María Eugenia no fue para ella misma, sino para Dios de quien había recibido todo y a quien quería darse totalmente³. Que su testimonio luminoso nos inspire y nos dé el gusto de la santidad.

Intentemos que su memoria sea siempre una alegre memoria, una memoria eucarística que deseamos transmitir lo más ampliamente posible.

Que nuestras celebraciones del 10 de marzo, sean momentos de asombro admirado, no solamente por las acciones y palabras de nuestra Fundadora, sino sobre todo por la obra de Dios en su vida. ¡Que puedan convertirse en una celebración de Dios!

¡Feliz y santa fiesta de Santa María Eugenia de Jesús!

Con cariño y comunión agradecida,

Martine Tapsoba, ra
Superiora General

³ Soy de Dios y para Dios. Me ha creado por amor, me ha dado todo, su mirada fija sobre mí, me ha preservado y enseñado. El espera que todas mis acciones, pensamientos, afectos, estén dirigidos a El...” M.E. de Jesús nota nº 243/0